

## **¿Ustedes con quién están? ¿con los caciques o con los campesinos?**

Esta es una de las tantas experiencias con la Brigada de Teatro Campesino “Ricardo Flores Magón” y esta pregunta nos la hizo el Comisariado Ejidal de Chalma, Veracruz, en el año 1974, les cuento...

Corría el año de 1974, ya a casi al finalizar, cuando nos tocó presentar nuestra primera obra **“La Asamblea”** basada en el cuento de Edmundo Valadés **“La muerte tiene permiso”** sobre la lucha de un pueblo contra el cacique del lugar que tenía el control político, económico, dueño de la única tienda del pueblo, acaparador de tierras por las buenas o por las malas, violador de las jovencitas casaderas, *“porque ese era su derecho como patrón, decía”* ya debía la muerte de varios ejidatarios que se oponían a sus prácticas de explotación. Parecía que el movimiento de la Revolución Mexicana no había pasado por este lugar, aunque sí se hizo la repartición de las tierras de las haciendas a los campesinos, pero un nuevo hacendado o cacique, apoyado por sus compadrazgos políticos y con los nuevos generales gobernantes, había echado para atrás todos los avances, era el nuevo señor de horca, cuchillo y balas...

En el cuento de Edmundo Valadés, los campesinos de ese pueblo piden a los representantes del gobierno que les den permiso de matar al Cacique del pueblo por sus fechorías, después de la investigación que hacen los enviados gubernamentales toman la decisión de responder positivamente a la petición del pueblo enardecido y en pie de lucha, los campesinos se calman en la Asamblea final donde les dan a conocer el veredicto, y les dicen a los licenciados que vinieron de la ciudad: “que bueno que tomaron esa decisión, para estar en paz y porque el fulano ese, ya desde ayer es difunto, así que ahora sí ya estamos con todas las de la ley”.

En la obra que presentábamos, de aproximadamente una hora de duración, al cacique no se le mata, en la reflexión y análisis que hacen en la Asamblea, título de la obra de teatro, deciden que el gobierno lo meta a la cárcel y que el pueblo va a estar muy atento para que se le castigue, los campesinos razonan: “si lo matamos, al rato tenemos otro que lo sustituye, lo que necesitamos es organizarnos para que la comunidad realice las acciones que le dan poder a los caciques y así les quitamos fuerza y ya no tienen razón para existir”. Como en toda obra dramática, ese es el acuerdo de la mayoría, aunque claro, algunos no están de acuerdo y argumentan sus posiciones, en fin, después de la presentación de la

obra, platicábamos con el público dividiendo los actores en grupos más pequeños y los diálogos e intercambios de experiencias enriquecían más las reflexiones...

En nuestro desconocimiento de la realidad nacional, pensábamos que el cuento de Valadés, era solo eso, un cuento, de tiempos pasados y que ahora el nuevo régimen revolucionario ya había hecho justicia, la obra pensábamos sería una alternativa de recreación en comunidades donde, en la mayoría no había luz eléctrica, caminos, servicios básicos, llevábamos una planta de luz para la iluminación mínima necesaria del escenario donde actuábamos pero para la comunidad era un verdadero día de fiesta, por la obra, los vehículos donde viajábamos y que no era frecuente verlos (una combi y una pick up, equipada con literas donde dormíamos y transportábamos el vestuario y la utilería y además con equipo de sonido para invitar a la función de teatro, voceando por el pueblo) y la planta de luz... !!

Apenas empezábamos a recorrer el país y en esos días nos tocó cubrir un itinerario de unas 20 comunidades en el norte de Veracruz, en la región de la huasteca. La obra la presentamos en comunidades campesinas donde la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) tenía su programa de Bodegas Rurales, precisamente para ofrecer precios de garantía a los trabajadores del campo por sus productos y donde se construyeron almacenes para facilitar su comercialización, evitar el “coyotaje” y donde la misma comunidad proponía a los encargados de estas bodegas, esa era la propuesta pero no siempre sucedía así, el poder caciquil seguía vivito y coleando y gozando de cabal salud, ahora con nuevos acaparadores.

Ese día, según nuestro itinerario nos correspondía dar función en Chalma, para llegar a la cabecera municipal, había que dejar la carretera federal que va de Huejutla, Hgo. a Tampico y recorrer un camino de terracería, casi de herradura, muy poco transitado en aquella época por vehículos de motor. Ese día llegamos por la mañana y según el protocolo establecido nos presentamos con las autoridades del lugar para informarles de la presentación de teatro y pedirles facilidades para hacerlo en algún espacio donde la gente de la comunidad se reúne normalmente: la plaza pública, una cancha de basket bol, el mercado o donde lo consideraran bien...las autoridades nos escucharon atentamente, al fin éramos representantes de un programa del gobierno federal pero de manera amable nos dijeron que agradecían nuestra presencia pero que por ese día no era posible la función porque entendían que eso era algo festivo y ellos en ese día estaban de luto, había un difunto en el pueblo y que por costumbre, cuando hay difunto no se pueden hacer cosas de fiesta o recreación. Les dijimos que entendíamos muy bien la situación, les dimos nuestro pésame y les dijimos que al no poder presentar la obra ahí, nos

trasladaríamos al siguiente pueblo para cumplir con nuestro itinerario, nos despedimos y salimos del pueblo...

Pero cuando a vuelta de rueda regresábamos por las malas condiciones del camino de terracería, se nos atravesaron 2 campesinos que salieron del monte y nos hicieron señas para detenernos, lo hicimos y se presentaron como el Comisariado Ejidal de ese lugar y su Secretario, nos preguntaron que a qué hora se presentaría la obra y en donde, que ya tenían noticias de ella por campesinos de otros pueblos que la habían visto y que ellos también querían verla porque sabían que hablaba de los problemas del campo. Le respondimos la situación de duelo que nos comentaron las autoridades municipales y que por esa razón no podíamos presentarla, que ya nos íbamos a otra comunidad y entonces, con el seño fruncido nos dijeron: ***¿Ustedes con quién están? ¿con los caciques o con los campesinos?*** Respondimos que claro que con los campesinos que precisamente nuestra obra hablaba de eso y que nosotros mismos somos hijos de campesinos. Entonces, dijeron: pues presenten la obra. Les repetimos que ya habíamos quedado con las autoridades del municipio que no lo haríamos por el duelo que estaban pasando. Y entonces el Comisariado dijo: “*sí, cuando el difunto es de ellos entonces si respetan el duelo pero cuando el muerto es de nosotros los campesinos, hasta fiesta hacen, bailan y se emborrachan* por eso les pregunto que con quien están? ... Les dijimos que con ellos pero que ya no había condiciones para presentar la obra, entonces preguntaron que qué necesitábamos, les dijimos que no mucho, un espacio para el escenario y que nosotros nos encargábamos de lo demás pero que si no había público no tenía caso... entonces dijo, ¿lo pueden hacer aquí en el monte? Dijimos que sí, que traímos la planta de luz pero que no podíamos vocear para invitar al público. El Comisariado dijo, de eso no se apuren, nosotros nos encargamos, aquí entre los árboles hay una explanada, ahí se pueden presentar, no se preocupen, de lo demás nosotros nos encargamos, dijimos bueno, así sea, quedamos que la función sería a las 7 de la noche, al oscurecer, para dar tiempo que los campesinos regresaran de sus trabajos en el campo.

Y ahí estábamos... en medio del monte, preparamos la presentación, colocamos las lámparas para la iluminación, nos aseguramos que la planta de luz tuviera suficiente gasolina, organizamos el vestuario y la utilería, de fondo pusimos la combi para delimitar el fondo del escenario y esperamos... mientras aprovechamos para hacer algo de ejercicio y malabares para estar en forma...

Cuando empezó a atardecer, nos pusimos el vestuario, encendimos las luces y nos preguntábamos si el público llegaría... faltaban 15 minutos para las 7 y ni un alma se veía en los alrededores, ya casi pensábamos que nos habían jugado una broma, cuando, ya oscuro, de entre el monte, apareció el Comisariado Ejidal acompañado de su esposa y 2

hijos, cargando cada quien su silla y se pusieron al frente del escenario que habíamos establecido... después llegó el Secretario del Comisariado Ejidal que ya habíamos conocido también con su familia y sus respectivas sillas y así fueron llegando, parece que esa fue la señal para que los demás llegaran, a las 7 en punto teníamos a más de 200 espectadores listos para ver la función... entre el gusto y el asombro iniciamos la presentación, puntualmente y sin duda fue una de las funciones que nos marcaron en nuestra misión de hacer teatro como un medio de diversión y recreación para las comunidades campesinas, pero también de análisis y reflexión de sus problemáticas, el teatro por sus características no resuelve los problemas pero si puede ayudar a una toma de conciencia que ayude a reflexionar sobre las mejores alternativas ...

En un momento de la obra me tocaba entrar por entre el público, así que dí la vuelta por detrás de la herradura que se había formado y vi a personas haciendo guardia alrededor de la presentación, estaban armados, al verme me dijeron, *es por las dudas que aquellos quieran venir a parar la función... no se preocupe, seguro ya saben pero también ya vieron que estamos preparados...* uff !!... una experiencia muy intensa, muy fuerte para nosotros actores principiantes del teatro campesino... las guardias no estaban de más, tuvimos otra función en Puebla, en una comunidad en las faldas de los volcanes que ahí sí llegó el Cacique y nos paró la obra apoyado por sus pistoleros, pero después de los primeros momentos de temor y duda, el público de la comunidad, animados por la obra que estaban viendo, luego nos comentaron, cercaron al Cacique y lo empujaron para que se fuera y nos dejara terminar la presentación, esa es otra historia que ya les contaremos...

***Testimonio de Francisco Acosta, actor de la Brigada Itinerante de Teatro Campesino:  
Ricardo Flores Magón.***